

LA EDUCACIÓN POLÍTICO-IDEOLÓGICA: VALORACIONES DESDE UNA VISIÓN PEDAGÓGICA, LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA INTEGRACIONISTA.

MsC. José Manuel González Denis ¹

*1. -Universidad de Matanzas – Centro Universitario de
Cárdenas, Céspedes e/ Tenería y Fomento, Cárdenas,
Matanzas, Cuba. jose.gonzalez@umcc.cu*

Resumen

El trabajo que expone el autor, aborda la educación político ideológico, patriótico y antiimperialista de las nuevas generaciones, como una responsabilidad que a partir de las particularidades históricas de nuestros pueblos, matizada por la explotación y saqueo colonial primero, e imperialista después, compartimos en común todos los educadores latinos americanos y caribeños, que aspiramos a hacer realidad el sueño bolivariano y martiano de construir la patria grande continental, desde una alternativa económica y social antagónica con el modelo capitalista de desarrollo que nos pretende imponer en su versión neoliberal el imperialismo yanqui y sus aliados.

Palabras claves: expansión ideológica imperialista; subversión político-ideológica; educación político ideológica.

Introducción:

En las circunstancias actuales en que también se libra hoy en nuestras universidades latinoamericanas y caribeñas la lucha por la independencia y en defensa del derecho a la autodeterminación de nuestros pueblos, la ponencia que presenta el autor defiende la tesis martiana de que frente al actual expansionismo imperialista en la región, las trincheras de ideas siguen siendo tan o más importantes, como lo han sido históricamente en la actividad militar, las trincheras de piedras para el soldado en el combate.

Integrar no es unir; la integración es un camino largo y sinuoso, no un destino inmediato, y para recorrerlo se necesita descubrirnos y conocernos a nosotros mismos.

La integración implica intencionalidad ideológica y enfoque común, concertar e instrumentar políticas regionales centradas desde intereses colectivos, que favorezcan tanto, el sano desarrollo de relaciones internacionales, como la construcción colectiva de un sistema de ideas y concepciones compartidas, expresadas gradualmente a través de las diversas formas de la conciencia social regional en lo jurídico, moral, ético, estético, político, filosófico, científico, cultural, que contribuya a fortalecer la unidad desde adentro.

De modo muy especial, a ello debe contribuir gradualmente, desde las necesidades concretas de cada país en el proyecto integracionista regional, la educación político-ideológica de los estudiantes en las universidades latinoamericanas y caribeñas, de aquellos países que han decidido desde su situación concreta de desarrollo económico y social, instrumentar modelos nacionales alternativos al que propone hoy el capitalismo neoliberal.

Desarrollo:

Como sistema de actividades, influencias pedagógicas y de comunicación educativa, instrumentada desde un sistema de ideas y concepciones compartidas regionalmente, la educación político ideológico en las universidades latinoamericanas y caribeñas, de países

que han asumido como alternativa de desarrollo no precisamente el modelo capitalista neoliberal que propone el imperialismo yanqui en la región:

- favorece la formación de convicciones acerca de la necesidad objetiva y pertinencia social de la integración latinoamericana y caribeña.
- tributa a la viabilidad y sustentabilidad del proyecto, económico, político y social integracionista en la región;
- contribuye a reforzar la cohesión participativa de la partes a lo largo de cada etapa del proceso;
- refuerza labor educativa en cuanto a la formación de líderes nacionales y regionales, profesionales de nuestros pueblos que una vez graduados, podrán enfrentarse a la solución de los problemas concretos de sus naciones con un pensamiento crítico desarrollado; elevado compromiso social, conocimientos, sentimientos, habilidades y valores continentalmente integracionistas y sentido de pertenencia y responsabilidad por los destinos de sus pueblos;
- contribuye a la formación de una visión económica, política, social e ideológica enfocada plurinacionalmente, centrada en los problemas del desarrollo que afectan tanto a su sociedad en primer lugar, como al resto de la región.

Más allá de los viejos argumentos permeados de prejuicios burgueses, con que se pretende en ocasiones negarlo, y en el marco de la interrelación dialéctica existente entre lo instructivo y lo educativo en el proceso de formación (uno de los principios básicos de la pedagogía cubana), la educación político-ideológica de nuestros estudiantes universitarios latinoamericanos y caribeños, deviene en instrumento idóneo para el fortalecimiento de la calidad de la educación científica, técnica y humanista del graduado en las universidades de la región, y contribuye a la formación de una conciencia social colectiva supranacional, desde la cual se asuma en primer lugar como uno de sus objetivos inmediatos, el

enfrentamiento colectivo a la expansión de la ideología del imperialismo en nuestros pueblos, principal obstáculo subjetivo que enfrenta el proyecto integracionista latinoamericano y caribeño.

El análisis de la historia de América Latina y el Caribe en su relación con los EEUU, revela que la dimensión ideológica, es el área de la actividad social humana, donde con mayor fuerza se ha venido manifestando la expansión del imperialismo estadounidense en la región desde finales del Siglo XIX.

Este fenómeno que se expresa como su tendencia histórica actual, está enfocada a mantenernos divididos, aislados, sometidos, controlados, porque la potencia imperialista de los EEUU, además de utilizarnos diferenciadamente según sus necesidades económicas y militares, conoce desde el siglo XIX, que si tiene un rival viable en el mundo que puede frustrar y desplazarlo económicamente del lugar que mundialmente ocupa, y privarlo así de su papel hegemónico y sueños de dominación a nivel mundial, por sus potencialidades de desarrollo, reservas naturales, extensión territorial, variabilidad climática y configuración geográfica, ese sería nuestra región una vez integrada y unida para el bienestar de nuestros pueblos y el mundo.

La expansión ideológica imperialista, es entendida en la ponencia como la forma de colonización espiritual más perniciosa y preñada de consecuencias para nuestros pueblos, a través de la cual el gobierno de los EEUU ha venido consolidando en la región su poder hegemónico desde hace más de medio siglo, en las esferas: económica, política y militar.

Ella ha sido la condicionante principal que ha favorecido históricamente diversas acciones de guerra no convencional (GNC), entre ellas varias vinculadas a golpes de Estado militares y constitucionales en países de nuestra región, dirigidos desde los centros de poder de los EEUU con el claro fin, de ahogar los movimientos revolucionarios encabezados por partidos políticos progresistas en el poder, o donde quiera que “se crease la posibilidad de toma del poder político por fuerzas de la izquierda” (Da Costa, 1967, p.192), que es considerada tradicionalmente el ala política cuyo corriente de pensamiento ideológico, se

identifica más con los intereses populares y con las necesidades de los menos favorecidos históricamente.

En la actualidad en el entorno político de la región, algunas vertientes de la izquierda, que sin ser necesariamente marxista, son auténticos estilos de pensamiento revolucionarios y gozan del apoyo popular han desatado la ira de los EEUU y son blanco de las diversas variante de guerra no convencional (GNC) que viene liderando esa nación desde hace décadas, contra otras naciones del mundo.

Desde las necesidades que justifican la pertinencia social de la educación política ideológica de nuestros estudiantes en las universidades de la región, como espacio de debate enfocado a despertar el pensamiento crítico, construir relaciones solidarias y de búsqueda de nuevos sentido de participación que incidan en una mayor reivindicación de los sujetos políticos, conviene resaltar algunas de la características que destacan a estas vertientes:

- proyectan valores políticos e ideológicos inspirados en las tradiciones culturales, la psicología social y la historia de nuestros pueblos latino americanos y caribeños;
- desarrollan estilos de dirección democráticos y verdaderamente participativos, que respetan la pluriculturalidad y el derecho de los pueblos originarios (indígenas);
- se destacan por sus políticas sociales inclusivas, las cuales dan respuestas a años de prácticas excluyentes por parte de los partidos tradicionales, y en cuyo quehacer emancipatorio se prioriza a las mujeres y comunidades indígenas, a la par que se asume desde diversas perspectivas el desarrollo sostenible con visión económica y social endógeno-integral y participativo-comunitaria;
- políticas centradas en la protección del medio ambiente y del hombre como centro de gravedad del ecosistema global, dirigidas a practicar nuevas formas de

redistribución social de las riquezas y una mayor justicia social en todas las dimensiones de la actividad social humana.

No sorprende entonces, dada la esencia agresiva del imperialismo yanqui, que la contradicción antagónica existente entre la ideología neoliberal que él promueve, y la ideología revolucionaria y emancipadora que caracteriza el proyecto político de esos partidos de izquierda en el poder, se intente resolver hoy, al estilo de los años 60 del siglo XX.

Recordemos algunos sucesos históricos acaecidos en esa época:

- República Guatemala (1954), invasión para derrocar el Gobierno del presidente J. Arbenz;
- Cuba (1959-1961), desarrollo de acciones de GNC (subversión político ideológica, de acciones violentas y terrorismo, y de fomento de la insurgencia armada que culminaron con la invasión militar fracasada por Playa Girón en Bahía de Cochinos;
- Cuba (1962) inicio y desarrollo del bloqueo militar aéreo y naval y comercial de los EEUU a Cuba, el cual permanece vigente desde entonces, el bloqueo económico comercial, las acciones de guerra electrónica, de guerra cibernética, de guerra mediática, de guerra psicológica; todo tipo de acciones de terrorismo incluida la guerra bacteriológica, y diversas formas de agresión diplomática y militares que puedan desarrollarse desde una relativa situación de tiempo de paz;
- República Dominicana (1963), acciones para el derrocamiento del presidente constitucional J. Bosch;
- Brasil (1964), derrocamiento de gobierno constitucional burgués-democrático de Joao Goulart; y los sucesos de Bolivia (1971), Uruguay (1973) y Chile (1973).

Del desarrollo imperialista continuado de estrategias ubicadas en el marco de la guerra no convencional (GNC) o más concretamente dentro de la guerra de cuarta generación en la solución de las diferencias políticas y contradicciones económicas en los momentos actuales, son evidencias sucesos tales como:

- “El Otoño de las Naciones”, ola contrarrevolucionaria que recorrió Europa central y oriental en el otoño de 1989. Momento en que la crisis del socialismo real llega a su cima y se produce la destrucción del campo socialista en Europa oriental, estimulando la desaparición de la URSS en 1991;
- las denominadas “Revoluciones de colores”, ola que afectó a Yugoslavia (2000), Georgia (2003), Kyrgyzstan (2005) y la más reciente: la “Primavera árabe”, fenómeno que recorrió el norte y el este de África entre 2012 y 2013.

Recientemente variantes de la GNC se aplicaron durante la organización y escalonamiento de los disturbios subversivos violentos, ocurridos en la capital de Ucrania auspiciados por la diplomacia estadounidense, y la comunidad europea, que finalizaron con el derrocamiento del presidente constitucional Víktor Fédorovich Yanukóvich a mediados del 2014, y en la República Bolivariana de Venezuela, donde con mayor énfasis a partir del 2012 hasta la fecha, el imperialismo ha venido ensayando todo su arsenal de acciones de guerra encubierta, diplomática, mediática y económica.

Los fundamentos filosóficos, económicos, sociológicos y culturales desde los cuales en todos los casos se sustenta y toman cuerpo a través de acciones militares encubiertas concretas la estrategia de expansión ideológica imperialista contra los pueblos progresistas de la región, se expresan concretamente a través la doctrina que declara y desarrolla cada presidente de turno en la Casa Blanca.

Elas justifican el modo de proceder interno y la política exterior de los EEUU en sus relaciones internacionales, y especialmente determinan el carácter y modo de actuación con las naciones suramericanas y caribeñas, región considerada históricamente “su patio trasero”.

Las doctrinas presidenciales estadounidenses, son reflejo en primer lugar, de la orientación que sigue la labor ideológica del imperialismo, en tanto bajo ciertas condiciones y para un periodo concreto, sirven de guía al equipo del presidente de los EEUU para la formulación de su política exterior, y las políticas en materia domestica, de defensa y de seguridad nacional, entre otras.

Ellas se formulan generalmente, teniendo en cuenta aquellos criterios propagandísticos principales, en cuya difusión están interesados los círculos dirigentes de los EEUU, pues sin lugar a dudas, sus argumentos ideológicos y principales determinaciones administrativas presidenciales, se corresponde con las particularidades ideológicas que sustenta no tanto la membrecía del partido en el poder como sí, los grandes grupos que verdaderamente ostenta el poder político en los EEUU: la oligarquía financiera estadounidense encabezada por una élite de banqueros y de millonarios asociados a la industria militar estadounidense.

A través de la labor ideológica, de propaganda y comunicación política, cada doctrina presidencial permea no solo la cosmovisión de los integrantes de la nación estadounidense, la manipulación mediática se extiende a nuestros países, ganando también la aceptación determinados sectores acríticos de nuestros pueblos, que se suman sin reparos a aquellos que por obvios intereses de clase, se identifican abiertamente con los intereses del imperialismo en el continente.

Aunque esto no es una generalidad, frecuentemente las nuevas doctrinas pueden vislumbrarse previamente a través del estudio de las consignas propagandísticas, o los llamamientos que los candidatos de determinados partidos realizan durante sus campañas electorales.

Ello se debe a que los propagandistas estadounidenses se adelantan la mayoría de las veces a aquellos que en los “centros pensantes” elaboran la doctrina ordinaria, y la divulgan mucho antes de que esta se haga oficial, ello permite a los estrategas de la campaña, determinar a

tiempo el grado de receptibilidad del auditorio y elaborar estrategias de comunicación, que faciliten su aceptación pública, tanto en el ámbito nacional como en el extranjero.

La historia de nuestra región, demuestra que precisamente han sido los países de la América Latina y el Caribe, quienes primero han padecido y aun padecen la acción de las doctrinas que en cada momento concreto ha orientado la política exterior de los EEUU.

Por eso en nuestras universidades latinoamericanas y caribeñas, se debe propiciar el estudio de la historia nacional y la historia regional, no como una simple cronología de hechos y nombres, edulcorados desde la perspectiva de intereses ideológicos coloniales eurocentristas, o imperialista yanqui, sino con verdadero compromiso político social y vocación humanista, para que desde la perspectiva ideológicas de los sectores más vulnerables y desposeídos, los estudiantes comprendan la carga de significaciones y condicionamientos que han dado lugar a lo que somos hoy, como pueblos aislados que habitan una región, y lo podemos llegar a ser, unidos como una región integrada de pueblos.

El predominio hegemónico de la ideología neoliberal a nivel global hoy, no ha hecho mermar la tendencia interna del desarrollo que caracteriza la histórica actitud dominante y agresiva de las naciones imperialistas, cuya amenaza pende sobre la seguridad nacional de las naciones que pretenden asumir soberanamente modelos de desarrollo centrados en las necesidades económicas y sociales de sus pueblos.

En el caso cubano, contrario a lo que algunos historiadores del imperialismo describen en sus libros y manuales de historia, el imperialismo yanqui no ha escatimado recursos ni esfuerzos por subvertir la ideología de la Revolución Cubana y derrocar al Gobierno Revolucionario, en una guerra no convencional (GNC) que se inicio desde el mismo año 1959, que ha transitado por todas su facetas y nunca ha cesado, llegando por momentos a su clímax máximo, como cuando en el año 1961 los EEUU deciden lanzar la operación de invasión por Playa Girón, seguros de que con el apoyo de acciones militares paralelas de las bandas contra revolucionarias que operaban en los macizos montañosos principales del país (insurgencia armada), y la redes urbanas clandestinas operadas por la CIA, la derrota de la Revolución sería cuestión de horas. Luego 72 horas más tardes tuvieron que reconocer que

Playa Girón fue y sigue siendo el mayor fracaso militar de la historia de los EEUU en América.

Entre otras causas, para el autor, el fracaso de la GNC que sostienen aun el imperialismo yanqui contra Cuba, se debe principalmente a dos razones muy particulares que los historiadores del imperialismo evaden describir con objetividad científica en sus análisis y balances sobre esta guerra que dura ya más de 60 años:

- en primer lugar, el carácter autóctono y popular de la Revolución, cuya génesis fue motivada por la existencia en un momento concreto de nuestra historia de una situación revolucionaria. Ello condujo a la lucha armada, la cual se asume como resultado y continuidad de un proceso emancipador que se inicio en el siglo XIX contra el colonialismo español. Por tal razón (y este es otro aspecto en el cual no son objetivos algunos historiadores en los EEUU) la ideología de la revolución deviene en la historia cubana como un constructo colectivo en el que ha intervenido varias generaciones de revolucionarios cubanos, por lo que es asumida en el seno del pueblo como herencia histórica y cultural, aceptada en el imaginario social no como la típica ideología oficial impuesta desde el poder por la clase dominante, sino como un sistema de ideas y concepciones consensuadas y espontáneamente compartidas por la mayoría de los integrantes de la sociedad cubana, desde la convicción de que en Cuba el poder lo tiene el pueblo.
- en segundo, la eficiencia y efectividad pedagógica de la estrategia de educación político-ideológica del pueblo; sistema de influencias ideológicas y de estrategias de comunicación política, que ha venido desarrollado durante todos estos años a nivel de toda la sociedad, la esfera ideológica del Partido y la dirección de la Revolución a través de la actividad sociopolítica con énfasis en el Trabajo político ideológico partidista, y la formación en valores socialistas, acciones que involucran a todos los factores educativos de la sociedad, resaltando dentro de ellos de modo especial las entidades del sistema educativo cubano.

En las universidades cubanas, el contenido del trabajo político ideológico partidista (TPI), está enfocado a todos los estudiantes, trabajadores docentes y no docentes de la institución universitaria en todas las modalidades de estudios; tiene lugar tanto en la formación de pregrado como en la de postgrado; se organiza y dirige concretamente con el fin de lograr de la manera más eficiente y eficaz el cumplimiento de los objetivos previstos en los planes y programas de estudios regidos metodológicamente por el ministerio de educación superior en Cuba y aprobados por el Partido Comunista de Cuba (PCC) y el Gobierno.

La educación político ideológica (EPI) por otra parte, constituye un proceso y un sistema de influencias pedagógicas y estrategias de comunicación educativa específicas del proceso pedagógico, que con carácter preventivo, compensatorio y potenciador, se desarrollan con mayor énfasis desde lo curricular, y tiene como fin:

- la profundización de la conciencia política;
- la transformación de actitudes y conductas de los estudiantes universitarios en correspondencia con el modelo del deber ser social;
- la formación y desarrollo de valores, que aseguren que una vez concluido sus estudios en la carrera e incorporados a la esfera económico productiva y la prestación de servicios en la sociedad, sean profesionales formados, capaces de vivir plenamente en dicha sociedad, como hombres socialmente útiles, comprometidos con la realidad de su país, y aptos para actuar sobre ella, transformarla, hacerla más humana, en correspondencia con los intereses de clase en cada etapa histórica de la construcción del socialismo.

En la experiencia pedagógica cubana, la calidad y efectividad de la educación político ideológica en la educación superior, está asociada a la idea de que el profesor como activista de la política del Partido y la Revolución en el aula, es el eje de la labor educativa. Ella es asumida por el autor en el proceso de formación, como una de las categorías principales de la pedagogía revolucionaria cubana, que caracteriza a un modo particular de influencias educativas, desarrollado con carácter sistémico y procesal desde los contenidos

curriculares de las disciplinas que integran el plan de estudio de la carrera, concebido con carácter: preventivo, compensatorio, y potenciador del desarrollo.

Ella se fundamenta en la adquisición consciente por el estudiante universitario, mediado por la ayuda pedagógica del profesor: de la ideología de la Revolución, la política del Partido y los valores socialistas que encierran sus objetivos sociales; de la ética y la moral revolucionarias; del patriotismo socialista y el internacionalismo; la formación y “el desarrollo de la disposición y capacidad para la acción social activa y consciente de los individuos.” (López...et. al, 1983, p.2)

Considerando que la eficacia estará siempre dada por la capacidad de saber escoger los objetivos apropiados para llegar a un fin, y la eficiencia es hacer lo correcto, comenzando por el uso de las formas y métodos adecuados para alcanzar los objetivo deseados con el menor costo posible, la eficacia y eficiencia de la educación político ideológica dependerá de la medida en que, conociendo los objetivos institucionales, los colectivos de profesores participen en su concreción de manera consciente, (intencionada y comprometida), y consideren, que sus resultados se ven y se siente, a través de las trasformaciones que van produciéndose en el estudiante, identificadas en lo valorativo, motivacional y actitudinal a través de indicadores concretos, como pueden ser: mayor integración de estos a la actividad sociopolítica en el colectivo estudiantil, mejora del comportamiento en clase y de la asistencia a las actividades presenciales (clase encuentro, consultas, talleres, etc.), resultados de las comprobaciones a la calidad y resultados del estudio independiente.

Partiendo de tal intencionalidad de la dirección política de la Revolución, y conociendo que la educación nunca podrá ser vista, la educación superior cubana asume desde el encargo social la educación político-ideológica en el proceso de formación del profesional desde los intereses de clase, en cada etapa histórica concreta de la construcción del socialismo, a través de sus dos componentes educativos: la educación política, y la educación ideológica

I-Desde la educación política: enfocada a la transformación de la conciencia individual y colectiva de los integrantes de la comunidad universitaria; a la educación de los estudiantes,

trabajadores docentes y no docentes, en el ejercicio del poder y en la defensa del poder político, y a motivar la participación de cada uno en la vida sociopolítica de la sociedad.

A la formación de las habilidades y hábitos políticos imprescindibles, para que el individuo, de acuerdo con Acosta (1999), pueda enfrentar adecuadamente la solución de los problemas que la vida le planteará; a modelar los valores, las capacidades y la conducta del hombre para su inserción activa y eficaz en la sociedad y la convivencia armónica con sus semejantes.

Ella hace suyos desde los contenidos de las disciplinas vinculadas al plan de estudio de la carrera, aquellos elementos cognitivos que están asociados a la implementación de política económica y social de desarrollo del modelo socialista en el país, y a los problemas científicos, técnicos, tecnológicos y sociales afines a esa temática, que favorecen en relación con el perfil de salida de la carrera, la formación de un profesional competente y revolucionario.

II.-Desde la educación ideológica: a desarrollar y defender valores de nuestra sociedad y fortalecer la conciencia socialista, ante fenómenos negativos que aparecen como consecuencia de determinadas reformas y aperturas necesarias para el desarrollo del país en los momentos actuales, y hacer frente junto al resto del pueblo agrupado en las organizaciones políticas y de masas, a la labor subversiva del imperialismo y sus mercenarios, dentro y fuera del país, que pretenden revertir el proceso revolucionario y derrocar al Estado socialista.

La educación ideológica favorece la formación y desarrollo de valores éticos y morales socialistas, y la formación de convicciones revolucionarias.

Su desarrollo se expresa también en el proceso de formación, de forma significativa y desarrolladora, integrada multidisciplinariamente al sistema de contenidos, métodos y medios estructurados en los planes y programas de estudios, que se realiza en el marco institucional de la universidad y se orientan al logro de los objetivos formativos e instructivos

propuestos (Ramos, 1998), trascendiendo en la práctica pedagógica a la transformación del educando tanto en el plano material como espiritual (Acosta, 1999).

Por estar sustentada (fundamentalmente en el caso cubano), con carácter histórico concreto desde los propios contenidos de las disciplinas técnicas y humanistas que componen los planes de estudios de las carreras, la educación ideológica, favorece en el estudiante universitario, la formación de una visión holística, objetiva, veraz y vivenciada, acerca de nuestra realidad nacional y regional, que constituye en sí misma, todo un reto para las intenciones subversivas de las campañas contra culturales del imperialismo y sus lacayos internos y externos.

Los objetivos educativos son una categoría pedagógica, tiene carácter rector; sirve de elemento orientador del proceso docente educativo universitario; en la clase, los objetivos de la educación político-ideológica estarán enfocados a:

- Propiciar la formación y desarrollo de valores políticos e ideológicos, concebida esta, como un sistema de influencias educativas encaminado “más que enseñar valores fijos, (...) a enseñar a nuestros jóvenes a valorar por sí mismos” (Flabelo. 1996), sabiendo que "el valor se configura a través de la persona concreta que lo forma y desarrolla" (Rey, Fernando. 1996), y que la formación de los valores no transita exactamente por los mismos pasos que la formación de conocimientos y habilidades, “dado por que los valores no se enseñan, ni se insertan, ni se transmiten de una personalidad a otra, por el contrario, se educan, se forman, hasta llegar a convertirse en convicciones” (Acosta, Haydee. 1999).
- Estimular en los educandos una visión crítica de la realidad y un protagonismo social transformador, a formar intencionadamente profesionales comprometidos con el proyecto social emancipador revolucionario.
- Promover en sus aulas universitarias, la cultura universitaria de la comunicación y el debate.

- Hacer de cada aula y salón de conferencias universitarios, un espacio para la construcción de los nuevos tejidos intersubjetivos, como ámbito de una nueva socialidad, como plataforma de los nuevos modos de producción de conocimiento, como espacio para la creatividad intelectual, como lugar de encuentro de nuevas sensibilidades y saberes, tal como expresa la Declaración de Caracas del 2005.

En las ciencias pedagógicas, las ideas más esenciales que guían metodológicamente la labor del profesor en la clase se denominan principios; enfocados al logro de los objetivos antes mencionados se destacan como principios de la educación político-ideológica, los siguientes:

- Principio del contenido ideológico y la educación consciente.
- Principio de la vinculación de la educación política con la vida estudiantil, el trabajo, y la praxis social.
- Principio pedagógico socialista de la educación político-ideológico del individuo desde la actividad en el colectivo, a través del colectivo, y para el colectivo.
- Principio de la unidad de las exigencias y el respeto a la personalidad del educando en el proceso de la educación político-ideológica.
- Principio del respeto por el orden lógico, sistematización y unidad de los contenidos curriculares previstos en los planes analíticos para la clase, al organizar el desarrollo del sistema de influencias educativas político-ideológicas en la misma.
- Principio de la consideración de las particularidades de la edad de los estudiantes y de su experiencia de vida laboral y sociopolítica, al organizar el sistema de influencias educativas político-ideológicas en el proceso pedagógico.

La dirección de la educación político-ideológica, desde el proceso docente educativo universitario será efectiva, solo en la medida en que cada profesor haya logrado interiorizar previamente que:

- Nunca se puede subestimar el carácter objetivo de las leyes económicas que actúan en la construcción del socialismo, por lo que a través de la educación político-ideológica con énfasis en lo curricular, se debe ponderar la necesidad de su utilización consciente en la actividad social económico productiva, sin negar, ni dejar de demostrar en la clase, el papel decisivo que tienen los hombres en este proceso.
- Tener siempre presente, durante la organización y dirección pedagógica de la labor educativa en el proceso de formación, tanto en el trabajo individual como con el colectivo estudiantil, que el socialismo, solo podrá construirse por hombres y mujeres con una alta motivación ideológica.
- Que la formación de la conciencia política y las convicciones ideológicas, no pueden verse separadas de la conciencia económica; ellas encuentran fundamentos teóricos desde la integración de las disciplinas que conforman el plan de estudio de las carreras, y toman cuerpo en la personalidad del estudiante a través de las diversas formas de la actividad social de los hombres.

Su efectividad se expresa desde lo volitivo y actitudinal en la formación del profesional, a través de resultados prácticos concretos tales como:

- Incremento de la dedicación al estudio por parte de los estudiantes como resultado de la apropiación consciente de su responsabilidad social y de la exigencia institucional.
- Del fortalecimiento de la labor educativa y en especial la formación en valores desde lo instructivo.
- De la disciplina y calidad manifiestas en el desarrollo de tareas de impacto social por cada estudiante.
- A través de los resultados cualitativos y cuantitativos de la evaluación constante del proceso de transformación de los estudiantes.

- Desde los resultados del fortalecimiento de la atención individualizada a los estudiantes.
- A través del reforzamiento oportuno de los mecanismos de comunicación y atención directa en la base.
- Desde el desarrollo de la superación integral de los profesores.
- A través del incremento de los conocimientos de los estudiantes sobre Historia de Cuba, la disciplina Marxismo-Leninismo, y en la preparación económica, jurídica y cívica.
- En la transformación que paulatinamente se va observando en el ambiente universitario.

Conclusiones

Los valores culturales fruto de la actividad social humana se transmiten de generación en generación; una parte importante de ellos lo hace a través de la formación del profesional en las universidades, desde los contenidos curriculares de los planes de estudios y a través del contenido de lo que allí se enseña y aprende, que siempre, de un modo u otro, van a estar matizados por la política y la ideología; no es casual entonces que autores como Acosta (2011) y otros consideren que, cada sociedad de modo muy particular, sirve de contexto y es condicionante del establecimiento y realización de la propia actividad educativa.

La universidad cubana como institución encargada de la preservación, desarrollo y difusión de la producción cultural de los hombres, en correspondencia con las exigencias de la contemporaneidad social y sus valores tiene en el centro de su labor pedagógica, la formación del profesional universitario competente y revolucionario que demanda la sociedad.

Bibliografía



CD de Monografías 2017
 (c) 2017, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"
 ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

- JACHATUROV, K. A. La expansion ideologica de EEUU en América. La Habana: Editorial Política. 1982
- LAQUEAR, W. Una historia del terrorismo. Barcelona, España: Paidós. 2003.
- PLA, A. J. América Latina-Estados Unidos. De Monroe a Johnson. Buenos Aires, Argentina. 1965.